



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Ángel Guimerá).



—La *veritat* es que tengo suerte. Si un autor dramático hubiera dicho de Barcelona lo que yo he dicho de Madrid... ¡en seguida se atreve á estrenar un drama en Barcelona! Y á mí... ¡hasta me han aplaudido! Pero ya me las pagarán en el primer Congreso regionalista que se celebra.

SUMARIO

Texto: De todo un poco, por Luis Taboada.—Conflicto sombreril, por Fianco Yrizaroz.—Pallique, por Clarín.—La muerte de Maceo, por Juan Pérez Zúñiga.—Manudencias, por F. Ayllón y Lara.—El pudor de la impura, por Luis de Ansoáin.—Frasería, por Alberto Gasañal Shabery.—Lengua, por Eduardo de Palencia.—Obras son amores..., por Casimiro Foraster.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Grabados: Instantáneas: Angel Guimerá.—Los maletines de Correos.—Concepción Gabas.—Drama interesante (cuatro viñetas).—De Herodes a Pilatos.—A la vuelta de algunos años (dos viñetas).—España cómica: Madrid, por Gilla.



DE TODO UN POCO

Menos mal.

La noticia de la muerte de Maceo nos ha hecho ver que no se ha acabado aquí el espíritu patriótico y que aún bulle la sangre en las venas del pueblo español.

Las manifestaciones de estos días revelan entusiasmo y amor al país, digan lo que quieran esos pesimistas de café que entran,

se sientan, no toman nada y dicen con aire de superioridad:

—Aquí ya ha desaparecido toda idea patriótica. Aquí ya no hay hombres, ni valor, ni entusiasmos, ni decoro, ni ropa blanca...

* *

Esos grandes egoístas son los encargados de echar un jarro de agua helada sobre todos los entusiasmos. Para ellos no existe el desinterés, ni el amor a la patria, ni la compasión a los heridos, ni el odio al opresor.

A mí me decía un egoísta de éstos:

—¿Ve usted el acto patriótico del país acudiendo a tomar obligaciones del empréstito? Pues no hay tal patriotismo. Los que toman obligaciones lo hacen movidos por el lucro.

—¿Y la suscripción de *El Imparcial*?

—Por el deseo de salir en letras de molde.

—¿Y los que se ocultan?

—Esos son unos tontos. Mire usted, yo no he dado una peseta, ni pienso darla, y a corazón me ganan pocos. Aun ayer le regalé a mi criada un chaleco viejo para que se abrigue. Constantemente estoy haciendo obras de caridad. Todos los garbanzos que sobran en casa se los enviamos a un primo de mi mujer que era galán joven y se quedó tartamudo.

* *

Hay personas que viven en abierta oposición con todas las manifestaciones entusiásticas y parece que gozan cuando ocurre una desdicha.

En cambio, las hay que acuden a manifestarse siempre que encuentran ocasión, y ahí está como testimonio viviente de lo que digo D. Bonifacio, el droguero de la calle de la Visitación.

En cuanto oyó decir que Maceo había pasado a mejor vida, tiró el gorro y las zapatillas, se puso las botas, echó mano a la capa y dijo al dependiente:

—Machaca medio kilo de piedra alumbre, que se ha acabado la que había molida. Cuida de que el gato no se coma el azúcar candela... Yo no sé cuándo volveré.

—¿Va usted a algún entierro?

—No; voy a ver si se confirma la muerte del cabecilla mulato.

—¿Qué cabecilla?

—Maceo, animal.

—Si hace usted bien en tratarle así. Era muy bruto.

—No me has entendido. El animal eres tú.

—¿Qué cosas tiene usted!

D. Bonifacio salió a la calle, henchido de entusiasmo, y se fue a la puerta del café Ruiz a recibir impresiones.

Preguntó al fosforero de la esquina, y éste le dijo que así, señor; que la muerte de Maceo era cosa averiguada; que se lo había

oído decir a una chica que estaba en relaciones con un primo de un ordenanza del *Heraldo*.

El droguero dió las gracias y echó a correr hacia la Carreta de San Jerónimo dando vivas mentalmente. En el camino se encontró con un grupo de manifestantes que llevaban una bandera é iban dando voces.

—¡Viva España!

—¡Viva!—gritó D. Bonifacio.—¡Viva el ejército! ¡Viva Cuba española! ¡Viva el ácido bórico!... digo ¡Viva Weyler!

D. Bonifacio, en su excitación patriótica, mezclaba ya los nombres ilustres con los productos químicos, y era tal su frenesí, que se dejaba llevar en volandas por la multitud.

Él tiene bastante asma y no puede agitarse sin que le acometa la tos; pero entusiasmado con los gritos de los manifestantes, no advertía que unos le estrujaban por la derecha, otros por la izquierda y otros por detrás.

En la calle de la Cruz tropezó con un bulto y cayó de bruces lanzando un gemido. Sobre él cayeron entonces diez ó doce personas que le seguían, y allí hubiera fallecido seguramente á no haberle cogido por la cintura un manifestante generoso.

—¡Viva España!—gritó D. Bonifacio al verse fuera de peligro

* *

Durante toda la tarde anduvo el pobre droguero metido en la manifestación, y uno le daba un codazo, otro le metía la punta del bastón por un ojo, otro le despachurraba un callo y otro le introducía un puño por la boca del estómago, hasta que ya, de regreso en la calle de Sevilla, se sintió morir y entonces dijo á un guardia de orden público con voz desfallecida:

—Guardia, hágame usted el favor de cogerme en brazos.

—¿En brazos?

—No puedo más.

Y cayó á plomo sobre las losas de la acera.

De allí le levantaron los guardias, y él, casi moribundo, dijoles al oído:

—Soy Bonifacio Bergamota, droguero de la calle de la Visitación, patriota como el que más, casado, sin hijos...

Los guardias lo condujeron á su domicilio, y en cuanto le vió el mancebo dijo con la mayor calma del mundo:

—Pónganlo ustedes aquí, sobre este banco. Le pondré unos pañitos de érnica. Esto no es cosa de peligro. Siempre que hay manifestaciones populares vuelve á creta estropeado. En la manifestación de Cabriniána perdió dos dientes de abajo y le echaron á perder el ojo derecho. Retírense ustedes, guardias, pues probablemente bajará su esposa y habrá una escena de familia.

Y D. Bonifacio, con voz débil, decía á cada momento:

—¡Viva España!... ¡Viva el país! ¡Viva el bicarbonato de sosa químicamente puro!

Luis Salvadó.

* *

Conflicto sombreril.

A. D. Alejandro Saint Aubin,
en el *Heraldo de Madrid*.

¡Bravo! ¡Soberbio! ¡Muy bien!
¡Va usted á vencer al fin,
mi querido Saint Aubin,
quiero decir Santobón!
Su campaña magistral
llamando está la atención,
no sólo por la razón
que á usted asiste cabal,
sino por el ten con ten
y el gracioso retintilo
que en esta ocasión y en cien
demuestra usted, Santobón,
quiero decir Saint Aubin.
¿A qué ase inoimado aún
con que nuestras damas dan
en ir al teatro, con
esos sombreros que son
invenciones de batán,
con aparato de tren
y colores de arlequín,
más altas que un almacén
y más flores que un jardín?
¿Tendrá razón Saint Aubin,

quiero decir Santobón?
¡La tienc! Y eso lo ven
hasta los que ciegos son,
sin auxilio de Edison
ni de rayos Roentgen.
Lo que falta averiguar,
y éste es el paso cruel,
es qué se han de colocar
en lugar del *chirre* aque:
si mantilla *chantilly*,
ó capota de *marat*,
ó plumas de colibrí,
ó toquitas de *organdi*
con adornos de *chíná*,
ó perifollos que yo
no he distinguido jamás...
pero, en fin, algo que no
nos moleste á los demás.
Si valiera mi opinión
le daría á conocer,
pero en esta discusión
creo que es de más razón
la opinión de la mujer.

Queriéndolo averiguar por medio de una *intermedió*, fui ayer á visitar á una muchacha, Pilar, chica que vale un Perú. Llegué, y en cuanto la vi me dijo resuelta: —¿Á mí? ¡Yo no he dudado jamás!

—¿Y cómo te gusta? —Pues la cabeza libre, es como á mí me gusta más.

Yo creo que opina bien este hermoso serafín.
¿Verdad, señor *Saint Aubin*, quiero decir *Santolín*?

Francis Gajzyz

* PALIQUE *

Se quejan varios distinguidos periodistas de que no han podido averiguar si *El señor feudal*, de Dicenta, es cosa buena, mala ó mediana; y no lo han podido averiguar porque, en vez de ir á verlo, se han contentado con leer lo que dicen los críticos del drama.

¡Ay, amigo! Tampoco yo sé si *El señor feudal* es bueno, malo ó mediano, ni espero saberlo hasta que lo vea. Porque sé hace mucho tiempo con qué críticos aro, y sé que el crítico, según se usa hoy, no nace, ni se hace, sino que lo hacen. Lo hacen las circunstancias, el hambre á veces, y el director de un periódico. Conozco yo periódico bastante leído que tiene tres ó cuatro críticos de teatros, y ninguno de ellos sabe gramática. Y todos critican como unos gerifaltes. Tal ciudadano se acuesta corredor de número ó znrupeto, y amanece Cafete.

La crítica es como la pulmonía: no sabe uno dónde la coge.

Yo, sin ir más lejos, vivía en paz, inocente, dedicado el amor platónico y á la facultad de Filosofía y Letras, cuando se me ocurrió ganar unos cuantos duros al mes por medio del género *intermedio*, llamado satírico. En el fondo del alma me sentía, más que otra cosa, poeta reconcentrado; pero los poemas transcendentales tenía que publicarlos en las revistas serias que no pagaban el género épico ni el lírico; y las sátiras, vulgo palizas, valían unas cuantas pesetas en la prensa festiva y *moleante*. Yo, con la sed del oro, ó por lo menos de la plata, seguí llamando animal, con alguna retórica, á este y al otro vate; y de resultas, á los pocos meses me pusieron mote: era crítico. Yo no tengo la culpa.

Así como hay multitud de abogados que se contentarían con una plaza de escribiente, docenas de genios malogrados olvidan el ideal y transigen con la impura realidad por el módico estipendio de quince ó veinte duros al mes; y en vez de ser Dantes son Aristarcos; porque la crítica se paga, aunque con vilipendio, y las *divinas comedias* no.

Y mucho debe de haber cundido esta idea de que los jueces literarios, á tanto la línea, ganamos algo, porque yo acabo de recibir una carta (*histórico*) en que, después de llamarme crítico distinguidísimo, dice el corresponsal y le suplico que me socorra con alguna ropa, si tiene, para ponerme decente.

En otros tiempos á nadie se le hubiera ocurrido suponer, ni por un momento, que un crítico pudiera tener más ropa que la puesta, y ropa decente por añadidura.

De modo que algo se progresa. No cabe duda, hoy el crítico ya puede abonarse, por 12,50 pesetas al mes, á un turno diario de cocido, principio con carne, vino y café en la cocina económica de mi pueblo, en la cual, según leo, se le tratará con la debida consideración. Es decir, que no le pegarán á uno después de alimentarlo.

Pero si desde el punto de vista económico la crítica ha mejorado, no sucede lo mismo en cuanto al aspecto literario de la cuestión; porque, ya lo ven ustedes, han hablado muchos y muy sesudós, y algo pagados, críticos de *El señor feudal*, y no sabemos si el drama es bueno, malo ó mediano.

Yo barrunto lo que será; pero no me atrevo á decirlo por ahora, así como tampoco me atrevo á hablar de Cuba y de Filipinas por miedo al Sr. Reparaz y al Sr. Retana respectivamente.

Parece que no, y estamos bajo el dominio de un *Terror*; no es el rojo, ni el blanco, es el gris, ó sea de color de panza de burro... gris.

Mal año ahora para el que no piense en letras, política y religión, como los adocenados, los indoctos, superficiales, irreflexivos y apasionados *tribunos de la plebe*.

Cada tonto mide hoy su talento por el número de tontos que le escuchan.

En materia de teatros, nuestro *fin de siglo* es como el fin del siglo pasado, por lo que toca á España.

Hace quince años yo hablaba mal de los dramas de Hurtado, Retes, Cavestany, Cano, Blasco, etc., etc., seguro de que, á pesar de los aplausos que esos dramas recibían, no faltaba quien me diera á mí la razón. Ahora, si quiere uno decir lo que opina de los sucesores de esos Cano, Cavestany, etc., etc., se expone á que se entable la acción popular contra el osado que no sigue á los carneros de Panurgo. Carneros que suelen disfrazarse de lobos críticos... pero que son humildísimos contribuyentes de vellón.

En estas ocasiones es cuando descubren la lana. Como hoy, más ó menos, todos han leído algo y saben del humorismo inglés y de las salidas de Heine y de Juan Pablo, y de la crítica *personal* de Lemaitre, etc., etc., todos se les echan de originales, *subjetivos*,

intrincados y difíciles de contentar; pero, á lo mejor, llega el pastor, que es *Mingo Berrugo*, y salda pruritos de personalidad original y complicada. Todos vosotros, los que *coliera fortis*, os ralis tras el cencerro y demostráis la humilde condición de grey lanar, aplaudiendo las mismas vulgaridades, entusiasmándoos con los mismos abalorios y cuentas de cristal que os venden por joyas del arte más puro.

Tiene gracia, v. gr., ver cómo algunos advierten á Dicenta que se expone á seguir las huellas de J. Ohnet... ¡Pues sí de eso se trata! (De un *pendant* español de eso!)

Pero, claro, como á ustedes les han dicho que el francés no gustaba á la gente fina, de gustos literarios propiamente tales, reniegan del novelista y dramaturgo popularísimo, pero no verdadero artista... pero no saben traducirle, y cuando se encuentran con él en castellano, no le reconocen.

Créame á mí el Sr. Dicenta: si quiere ganar dinero y aplausos, más que nadie, no le repugne ser el Ohnet español (es claro que no se trata aquí de imitaciones ni plagios; nada de eso), escriba por el arte que inventaron los que el vulgar aplauso merecieron; y no haga caso de los que le hablen de Biorson, Ibsen, Hauptmann, etc., etc. ¡Qué tiene usted que ver con estos señores!

Si *El señor feudal* no gustó tanto como *Juan José*, fué porque ahora no le tocó á usted un pleno; ni más ni menos. Otra vez será. No se dan rachas; se darán alternativas.

Pues vengan, y á cobrar, y á triunfar.

¡Ohnet! ¿Y qué? A mucha honra.

Y ahora que pasan rábanos, comprarlos.

Pobre Sr. Dicenta si hubiera escrito dramas de rompe y rasga allá por los años en que Eguilaz triunfaba con *Los soldados de plomo*, *Verdades amargas* y cosas así. Entonces D. Luis Mariano de Larra (que ha estado enfermo y que ha recobrado la salud, de lo cual me alegro en el alma, y por eso hablo) ¡parecía un genio á los que admiraban *La oración de la tarde*, en que sale el Evangelio á relucir, en vez de salir la *facu*; pero sale con el mismo propósito que ahora se persigue con las puñaladas *fin de acto*.

¿Ha oído hablar el Sr. Dicenta de una comedia titulada *Dulces cadenas*? Puede que no. Pues *Dulces cadenas* hace treinta años pareció una maravilla á los *menos sabios* de entonces. Y ¡qué había de ser una maravilla!

De modo, que hay que aprovechar el tiempo.

Algunos émulos de usted lo han perdido, y ahora quieren recobrarlo con una inspiración fíambre. Y en la lotería teatral presentan números premiados...

Premiados, sí. Pero en otro sorteo.

Clarin.

* LOS MALETINES DE CORREOS *



—Y nada. ¡No parecen!

CONCEPCIÓN CUBAS

En el sainete lírico *El baile de* Luis Alonso.

LA MUERTE DE MACEO

—¡Ay, vecinal!
—¿Qué pasa?
—Cosa muy grave.
¡Cómo estoy de nerviosal!
¡Nadie lo sabe!
—Pero bien, ¿y qué es ello?
¿qué ha sucedido?
—¡Pues una frioleral!
¡Que ha fallecido!
—¿Su mamá?
—No, señora.
—¿Pues quién, su tía,
la que estuvo atacada
de alferecía,
y ascendió, según dicen,
luego á teniente,
porque se quedó sorda
completamente?
—No, señora; tampoco.
—Pues ¿quién ha sido?
—¡Maceo!
—¡Caracoles!
¿Ya ha sucumbido?
Pues la noticia es buena.
¡Cuánto me alegro!
—¿Por qué, señora mía?
—Porque era negro.
—¿Y á usted le gustan blancos?
—Como la nieve.
¿Y de qué ha perecido?
—De herida leve.
—¡Pero, por Dios, vecina,
calme su duelo
y enjuáguese los ojos
con el pañuelo.
—No extrañe que mi pena
de punto suba.
Le conocí muy chico
viviendo en Cuba;
desde allí me le traje
con mucho abrigo,
y ha estado largo tiempo

sólo conmigo.
—Pues me deja usted tonta,
señora mía,
porque yo, francamente,
no lo sabía.
—¡Por qué le habrán matado,
Virgen de Atocha!
—Pues por pasar la trucha,
digo, la trocha.
—¡Qué trocha ni qué diantres!
Lo que ha pasado
es lo que la portera
me ha relatado.
Me ha dicho (y yo no debo
ponerlo en duda)
que la refriega ha sido
morrocotuda,
porque el pobre Maceo
se ha defendido,
aunque el ser tan valiente
no le ha valido.
Le hicieron una herida,
no con pistola,
sino con arma blanca,
junto á la cola.
—¿Quién es el que ha podido
darle ese tajo?
—Lucas, el tabernero
que vive abajo.
Sin saber de quién era,
tuvo el capricho
de matarle ayer noche,
según ha dicho,
y entre arroz y patatas
y sin pellejo,
le hace pasar hoy mismo
por un conejo.
—¿Entre arroz el famoso
jefe mulato?
—¡No, si es que yo llamaba
Maceo al gato!

Juan Pérez Zúñiga.

Menudencias.

Hoy gritan muchos: ¡á ellos!
y apagan para acostarse,
unos porque tienen *guita*,
y otros porque tienen madre.

Sorprendió á un punto Vicente
cenando con su mujer,
y decía el inocente:
—¡No me queda más que ver!

F. Cuyllón y Lara.

Dramà interesante.



ACTO PRIMERO.—La encontró el galán encerrada en artística cárcel con otras muchas compañeras de infortunio. Salvando obstáculos, la cogió en sus brazos amorosos y huyó con ella. ¿Dónde? Ya se verá luego.



ACTO SEGUNDO.—Lejos de las miradas de los curiosos, trató de sorprender los secretos de su corazón.



ACTO TERCERO.—Pero ella, sorprendida indudablemente por semejantes transportes á que no estaba acostumbrada, se defendió bravamente.

ACTO CUARTO.—Y abandonó el campo per fin, vacía, pero vencedora.

EL PUDOR DE LA IMPURA

No puede ser... Mi cuerpo, que hasta ahora rodó como la piedra que va desde la cúspide al abismo, á seguir la pendiente se rebela; y es inútil, lo juro, que procures dominar la entereza de una mujer que consiguieron muchos, y que hoy con fuerte voluntad protesta, huyendo del halago de unos besos... que con afán desea... porque son... ¡no lo dudes! los primeros con los que ha mucho la que te habla sueña. Cerráronse mis labios, ¡no acarician! Verás, si á ellos te acercas, que al calor de los tuyos permanecen lo mismo que los labios de una muerta. Verás como mi cuerpo huye del tuyo, si conseguirle intentas... Verás, en fin, que en el amor existe, en ciertos casos, la mejor defensa. En el amor.. Sí tal... ¿Por qué ocultarte lo que mi pecho encierra? Esclava del placer, no pensé nunca que, andando el tiempo, del amor lo fuera, y que el recuerdo de mi innoble vida llegara á darme pena. Prodigué mis caricias, como loca que derrama la sangre de sus venas, no por empeño grande... ¡solamente por gusto de verterla! y que, ya en la agonía, siente el ansia de vivir nueva vida... y sólo encuentra un alma sin afanes, en un cuerpo roído por la anemia... Pero tú... lo repito, nunca intentes lo que para otros fué fácil empresa... Ríe, si quieres, al oír que te hago confesión tan ingenua... Será castigo justo.. Ríe.. y oye.. ¡Te adora esta mujer de tal manera que daría... no sé lo que daría por ser pura y ser buena! Por no serlo se aparta de tu lado. . Déjala en paz, sin esperar que ceda... ¿Tiene la impura amor?... Pues, no lo dudes, ¡también tiene vergüenza!

Luis de Ansorena.

Truslería.

Pequeñas, muy pequeñas, vida mía, son las pupilas de tus ojos negros y, sin embargo, mi figura entera copiada en ellas, al mirarte, veo. Y al contemplar mi diminuta imagen, cobarde en mis amores retrocedo y exclamo:—¡Ante los ojos de una hermosa resultamos los hombres muy pequeños!

Alberto Casañal Shakery.

De Herodes á Pilatos.



—Á las damas de topete les afecta lo de Cuba. Todas encargan sombreros y no los paga ninguna!

Á LA VUELTA DE ALGUNOS AÑOS



—¡Cuánto me alegro de que hayan establecido el telégrafo en Villapelona! Así puedo avisar que me esperen mañana.



—¡Ah! Pero ¿es para Villapelona? Pues no podemos darte curso.
—Hombre! ¿Por qué?
—Porque el empleado que está allí es de los aprobados por quinientas pesetas, y no estamos seguros de que entienda una palabra.

Lenguas.

Yo no digo que la lengua castellana no merezca la atención y el cuidado de cuantas personas se estimen en algo.

Pero también los merecen la lengua vascuence, como también el bacalao; la catalana, particularmente la de Vich; la andaluza, aunque parezca media lengua nada más, y la paella valenciana.

Tampoco debemos olvidar la lengua de Moliere y de Calino, la del Dante ó Dan-the, según un filólogo de los más celebrados en el Ateneo y en el puente de Vallecas; la lengua de Shakespeare y la de Pepe-Hillo y Mr. Robert.

También merecen respeto las de Tolstoi, Ibsen y otras lenguas del Norte.

De las lenguas con escarlata debemos huir, particularmente los niños.

Creo que cada cual es dueño de hacer de su lengua un sayo, como dice ó pudiera decir el refrán.

Pero hay hombres y mujeres que abusan de la lengua, como habrán ustedes observado ó como habrán oído referir en los buenos círculos.

También hay malas lenguas ó lenguas malas. Dios nos libre de lenguas vi-perrinas—que dice un francés, mi amigo, sombrerero en París y literato en España.

En la lengua moderna castellana mechada hay exquisiteces que no encuentra el curioso ó limpio lector en otras lenguas.

«Exquisiteces», eh?

¿Han cogido ustedes el *voquible*?

A mí mismo que, á Dios gracias, conservo la lengua más que oro en paño, ya lo creo, me «absortan» ciertas palabras «casiladas» en el castellano fresco ó verde que se malgasta en la prensa y en la tribuna, en la literatura y en el forro.

Me «absortan», como quien dice: «Me afeitan.»

Somos pocos los que conservamos la pureza de la lengua casi castellana.

Es decir, lenguaraces hay muchos y lenguados no escasean y profesores de lingüística que enseñan la lengua en diez lecciones.

La Academia Española ejerce funciones de científica en cuanto se ocupa en limpiar la lengua.

La fórmula para admitir académicos de la lengua, en lugar del discurso de entrada, debiera ser:

—Sáquela usted.

Si la lengua no presentaba esas suciedades que acusan exceso de bilis, adentro el aspirante.

Si tenía la lengua sucia, á la calle á limpiarse.

Ó viceversa, puesto que la Academia limpia.

Así, en lugar de recomendar á cualquiera que no tenga la lengua limpia:

—Tome usted un purgante,

se le puede decir:

—Métase usted en la Academia.

Con la lengua todo cuidado es poco.

Particularmente con la castellana, ó con la vascuence, ó con la lengua de vaca, que es la clasificación de algunas navajas anchas de hoja que «absortan» el vientre á cualquiera, si este cualquiera se descuida.

De varios abusos tenemos nosotros la culpa.

En este Madrid, en verano, andamos los infelices moradores con la lengua castellana fuera.

Eduardo de Palacio.

Obras son amores...

A mí me molesta de un modo espantoso,
tratando algo serio,
que alguno me venga con medias palabras,
distingos y peros,
y vagas razones, de aquellas que, en suma,
no valen un bledo,
ni á nada conducen, ni tienen sentido,
ni pueden tenerlo.

Así es que si alguno me viene con esas,
no sé lo que siento,
que más que de prisa, perdiendo la calma,
le mando á paseo.

Yo trato un asunto, pongamos por caso,
con Juan ó con Pedro,
y muy claramente le explico la cosa
sin otros rodeos.

¡Que no le es posible poder complacerme!
Muy santo, muy bueno.

¿Que puede y no quiere? Pues dígalo pronto
sin más embelecicos,
y en buen castellano, con tal que yo pueda
saber desde luego

si pares, si nones, si claro, si turbio,
torcido ó derecho.

Andar por las ramas es cosa, á mi juicio,
de pésimo efecto,

y no va conmigo. ¿Que fuera? ¡Pues fuera!
¿Que dentro? ¡Pues dentro!

Ya sé á qué atenerme; ya puedo á mi antojo,
si tal lo deseo,

buscar un atajo, saltar por encima,
ó echar por en medio.

Y no de otro modo, con vagas razones
y vanos pretextos,

estar esperando la mona de pascua,
lo mismo que un necio,

ni dentro, ni fuera, ni arriba, ni abajo,
ni cerca ni lejos.

En fin, que me cargan las medias palabras;
sufrirlas no puedo

tratando un asunto que en algo me afecte
de un modo directo.

¡No cueja la cosa por fas ó por nefas!
¡Pues fuera misterios!

Y nadie me venga con vagas disculpas,
distingos y peros,
pues más que de prisa, perdiendo la calma,
le mando á paseo.

Casimiro Foraster.

ESPAÑA CÓMICA.



CHISMES Y CUENTOS.

Por fin, velada por una espesa red de patrañas, ha llegado la fausta nueva de la muerte de Maceo.

¡Looado sea Dios, y ojalá no venga sola! Porque, aunque sea un pecado muy grande, yo me alegraría mucho de que mataran también á Máximo Gómez y al leal y caballeroso Calixto García.

Y digo lo de la red de patrañas, porque parece que los telegramas oficiales y los de los corresponsales de todos los periódicos se han puesto de acuerdo para que nos sumerjamos en un mar de confusiones.

No se entiende si á Maceo le ha matado un práctico, ni cómo pudo matarle, ni cómo no tuvieron buen cuidado de llevarse el cadáver los tres mil insurrectos que le acompañaban, ni por qué la tropa se concretó á quitarle la ropa y la cartera y dejó abandonado el cuerpo, ni cómo Weyler andaba por Consolación del Sur persiguiendo una contrafigura, ni cómo á Arolas se le ha olvidado aquello de «el paso de la trocha por Maceo lo consideramos mis soldados y yo como un ultraje á nuestras madres hecho en nuestra presencia», ni... en fin, no se comprende nada.

Pero con que el hecho sea cierto, lo demás debe importarnos un rábano.

Lo que parece demostrarse es que el hijo de Máximo Gómez no ha muerto, ó sólo ha muerto á medias.

Porque un despacho recibido en el ministerio de Marina dice lo siguiente:

«...resultó comprobada su muerte (la de Maceo) y por suicidio la del hijo de Máximo Gómez, por no abandonar el cadáver de Maceo, según escrito que dejó con el suyo.»

Que dejó con el suyo. Con su cadáver.

De modo que no hay más remedio que figurarse al hijo de Gómez escribiendo una carta, colocándola después sobre su propio cadáver y... huyendo á la manigua.

Con motivo de los sucesos de la semana, nuestros más distinguidos hombres públicos han dicho muy sabrosas sentencias, que demuestran su talento y su experiencia política.

Por ejemplo, Sagasta ha contestado á una especie de formulario que le ha presentado un *reporter de Le Journal*:

«Cree que el silencio es un deber, y no quiere hacer nada ni decir nada que pueda ser considerado como un acto de oposición.»

Para lo cual no es necesario haber estudiado en Salamanca.

Adelante:

«Juzga la situación grave (oh penetración!) y su opinión es desfavorable al mensaje de Cleveland.»

¡Fijense ustedes! Es desfavorable. ¿Hase visto perspicacia como la de ese hombre?

«Encuentra muy extraña la pretensión de reservarse los Estados Unidos

el derecho de intervenir de un modo exclusivo en los asuntos de América.»

En lo cual coincide el ilustre jefe del partido liberal con el resto de los españoles. Todos, todos la encontramos muy extraña. Pero no se lo decimos al *Journal*, porque ya puede él figurárselo.

Por último:

«El Sr. Sagasta desea y espera el triunfo de España.»

¿Sí? (Que se apunte eso!) ¡Porque en un español es raro de veras!

Cánovas no se ha quedado atrás para demostrar que también él es ilustre estadista.

Ha dicho, después de pensarlo mucho:

«Con la muerte de Maceo cambia el aspecto de la guerra.»

¡No pueden darse idea más original ni pensamiento más profanado!

Pues ¿y Azcárraga?

Lean ustedes:

«El general Azcárraga, con quien hemos tenido ocasión de hablar esta tarde, no ocultaba su satisfacción por la noticia.»

¡Concho! ¿por qué había de ocultarla? Lo chusco hubiera sido que, rebotándole la alegría por dentro, hubiera salido el ministro de la Guerra por esas calles enjugándose los ojos con un pañuelo de hierbas.

Fin de fiesta:

«El senador Mills ha preparado una *joint resolution* que será depositada hoy sobre la mesa de la Cámara.

Se propone en ella que se dirija al presidente de la república una excitación para que ocupe militarmente la isla de Cuba con tropas de los Estados Unidos y permanezcan éstas en la Grande Antilla hasta que los habitantes de la isla instituyan el gobierno que les plazca y organicen y armen las fuerzas que juzguen necesarias para que los protejan de una invasión.»

¡Hombre! ¿una ocupación militar? ¡Así, como quien se bebe un vaso de agua?

¡Permita Dios que le aprueben á usted la proposición, so mortal, para que se convenza usted de que se iban á quedar muchos cerdos en el camino.

¡Ustedes nos han tomado por otros!

Noticia interesante que recorto del *Heraldo*:

«La *campaña del año* es el título de un juguete cómico-lírico que ha escrito un joven aficionado (casi un niño), y que ha sido entregado á un conocido escritor para que emita su opinión sobre la obra. El novel autor pertenece á una familia de modesta posición.»

Yo le felicito sinceramente, porque hará carrera. Porque quien se apresura á comunicar á la prensa que ha acabado su primera obra es persona que lo entiende.

En cuanto al suelto, puede dejarle compuesto nuestro simpático colega. Todos los días escribe un joven aficionado un juguete cómico y lo presenta á un conocido escritor cualquiera para que le diga qué le parece.

Lo cual que el escritor suele decir que es muy bonito, por no quedar mal. Y... no pasa de ahí la broma.

Á Dios gracias, se conocen ya los términos del mensaje de Cleveland, que nos ha tendido con el alma en un hilo.

Es verdaderamente notable, porque indica la posibilidad de darnos un plazo para acabar la guerra, y pasado éste, iniciar una intervención directa que termine con la venta ó la concesión de la autonomía á la Isla de Cuba.

Lo curioso es que, por si acaso, el presidente de los Estados Unidos recaba para esta nación ese derecho y se lo niega en redondo á las potencias europeas.

Si yo fuera Cánovas, en agradecimiento á esa tutela protectora que no hemos pedido, me apresuraria á reunir las Cortes, por el solo gusto de leer otro mensaje que dijera, sobre poco más ó menos:

«El Gobierno declara que prescinde de todas las advertencias oficiales ó amistosas de los Estados Unidos, y que á la menor indicación de intervención directa dará orden á los buques españoles de bombardear las poblaciones de la costa norteamericana, aunque se los trague la mar á las primeras de cambio.»

Porque la arrogancia y los... riñones no deben faltarnos nunca.

Leo:

«Es lástima que el Sr. González, tan querido del público de Madrid, no ocupe el lugar que le corresponde en cualquiera de los principales teatros de la corte.»

Si que es una lástima.

Particularmente para el Sr. González.

Una de las razones poderosas que tienen los yankees para meterse en nuestros asuntos antillanos es... «que los súbditos norteamericanos sufren graves perjuicios en sus intereses».

De modo que ya saben Francia y Alemania lo que tienen que pensar antes de venir á las manos... cuando vengan. Si perjudicarán ó no los intereses de los súbditos norteamericanos. Porque si los perjudican en lo más mínimo, se expondrán á que les diga el Gobierno yankee: «Ea, á ver si acaban ustedes pronto, porque si no voy yo á intervenir en la gresca».

Aunque no se lo dirá.

Eso no se le dice á nadie más que á nosotros.

Copiemos:

«ACCIDENTES FERROVIARIOS.—Busdongo 6, 11 n.—Está nevando, con fuertes ventiscas. La nieve sobre los rails mide 15 centímetros. Los trenes circulan sin novedad.»

Pues si circulan sin novedad los trenes, no veo el accidente ferroviario.

Á no ser que lo sea el hecho sencillísimo y frecuente de nevar sobre los rails.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Las inocentes.—Se publicarán las dos primeras.

Catapán.—Pero ¡porral y usted dispense, ¿desde cuándo son consonantes *cote* y *golpe*? ¿Desde esta mañana?

Calamar.—El único pasable es el primero, pero ¡compádre! se rabo-riza uno.

Carín.—Parecen de niño chiquitín. Pero de niño que no cuenta las sílabas.

Inocénito.—¿Y la armonía? ¿Y el ritmo? Si no se cuidan los acentos, los versos suenan endiablidamente.

Poemillas de Pamplona.—Es lástima, pero ¡ay! no puedo aprovechar ninguna.

Ausfre.—Me parece muy bella únicamente para el álbum de ella.

Olfchauski.—No están mal hechos, pero

no le dan fama,
lo mismo los cantares
que el epigrama.

Un principiante.—Las seguidillas, además de seguidillas, son el candom versificado.

Ngulito.—¡Nada! ni la menor idea del sílabo.

René.—Allá va un pedazo:

«Heróico jefe de Mariel
que con valor inaudito
aces resonar el grito
de victoria por do quier.»

¡Muy bonito! ¡y muy oportuno!

Sr. D. M. R.—Y diga usted, ¿qué es eso de una *cestela* risueña como *albricia*? ¿Es griego por casualidad?

Un madrileño.—Son inocentes las tres.

Sr. D. J. Ll.—Con la cantidad recibida últimamente su suscripción vence en fin de Enero de 1898.

Antolin.—Vulgarísimo. Y no puede decirse que las mariposas sean *ru-files*. Por lo menos no es costumbre.

Curriqui.—No puedo utilizar nada esta vez.

Sr. D. C. P.—Las felicitaciones en el cumpleaños de algún individuo de la familia, cuando están mal medidas sobre todo, no deben publicarse. Son cosas íntimas que no importan al resto de los miseros mortales.

Chuchín.—El caso es que, con esos términos habaneros, no se entiende ni jota.

Menganito.—El verso «que mandé á componer» no tiene ocho sílabas. Y la composición no tiene pizca de gracia.

El eterno bachiller.—Esas poesías, completamente bucólicas, no me parecen propias de este periódico. Ni á usted tampoco, ¿verdad?

Sr. D. A. B.—No he recibido el periódico que indica. De modo que mal puedo dar mi opinión humilde.

Calamar.—No sirve ninguna. Porque las que pudieran pasar son demasiado fuertes.

Don Sindo.—Tampoco sirve ninguna, ¡ay!

Sr. D. A. C. S.—Demasiado diluido el asunto, que es de poca importancia.

Un aprendiz.—No está bien medida, ¡no! Y lo que es sin firma, ¡imposible!

Sr. D. J. A.—Sería y... fuerte.

¿Nirno?—No se moleste usted.

Sr. D. G. T.—Sí, han llegado á su destino. Pero, desgraciadamente, no encuentro nada útil.

Sr. D. E. D.—Montevideo.—Las colecciones cuestan ocho pesetas cada tomo. Debe usted añadir el importe del correo y certificado.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TÉS
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga.—Manzanares.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAE, 4, primera derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DÍEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambay, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.